La política como ingeniería de posibilidades

Boletín de arte Tricontinental n° 33 (noviembre de 2026)



En este boletín de arte presentamos el ensayo ***La política como ingeniería de posibilidades*** *escrito por el músico y escritor chileno Jorge Coulon —miembro fundador de Inti-Illimani— y el economista y ensayista Jaime Bravo. Se publicó originalmente en la edición chilena de Le Monde diplomatique en septiembre de 2026.*

Escuche Palimpsesto - Inti-Illimani

Escucha **Palimpsesto** la canción que da título al álbum de Inti-Illimani de 1981, grabado en Italia durante el exilio de la agrupación chilena tras el golpe militar de 1973 contra el gobierno del presidente Salvador Allende. Un palimpsesto es un texto escrito sobre inscripciones anteriores que permanecen visibles bajo la superficie: el sedimento de batallas pasadas, en otro registro.

Una columna reciente de Juan Carlos Monedero, un politólogo español y cofundador del partido de izquierda Podemos, analizó el avance de las ideas autoritarias y la necesidad de combatirlas allí donde nacen. Monedero

vuelve sobre una expresión ya habitual: la batalla cultural. La imagen es eficaz. Hay ideas que se enfrentan, relatos que disputan sentido, concepciones del mundo que buscan prevalecer.

Pero quizá la metáfora llegue demasiado tarde.

Cuando comienza la batalla, el campo de batalla ya existe.

Ya están disponibles ciertas palabras y no otras; algunos temores parecen razonables; determinados deseos han adquirido legitimidad; unas soluciones resultan imaginables y otras absurdas. Antes de que las ideas se enfrenten, algo ha configurado el espacio en el que ese enfrentamiento puede ocurrir.

Llamaríamos a eso la configuración del campo simbólico.

La concepción tradicional de la persuasión política suele imaginar ideas que entran en la cabeza de las personas como flechas: propaganda, discursos, noticias, consignas. Alguien emite un mensaje; otro lo recibe; finalmente acepta o rechaza aquello que le proponen.

Pero tal vez el poder opere de una manera más profunda.

No necesariamente empuja a las personas hacia una determinada dirección.

Inclina el terreno por el que caminan.

Las personas siguen eligiendo. Conservan memoria, experiencia, voluntad, capacidad de resistencia. Pero ya no eligen sobre el mismo suelo.

Una determinada posibilidad puede haber quedado cuesta abajo y otra exigir una fatigosa subida. Algunas ideas circulan con facilidad; otras necesitan largas explicaciones. Algunas conductas comienzan a parecer evidentes; otras, extravagantes. No necesariamente porque unas sean verdaderas y las otras falsas, sino porque el campo favorece ciertas trayectorias.

La hegemonía no ordena el camino. Inclina el terreno.

Condicionar una trayectoria no es determinarla.

Curvar el campo no es obligar.

Esta diferencia permite escapar de dos simplificaciones opuestas. Una imagina individuos absolutamente autónomos, escogiendo libremente ideas en una especie de supermercado intelectual. La otra considera a los seres humanos meros productos de las estructuras, discursos y relaciones de poder que los rodean.

Somos trayectorias activas dentro de una geometría que nunca elegimos enteramente.



Inti-Illimani, *Canto de pueblos andinos, vol. 1*, 1973.

El campo tiene historia, pero también tiene geología

Hay una tentación que conviene evitar.

Si decimos que el campo condiciona aquello que pensamos, deseamos y consideramos posible, podríamos terminar atribuyéndole una omnipotencia que no posee –cambiar un determinismo por otro.

Antes se pretendió explicar toda la historia mediante la economía. Podríamos ahora caer en la tentación inversa de explicarla enteramente mediante el lenguaje, la cultura o las relaciones de poder.

Pero no todo es discurso.

Existen cuerpos, necesidades, territorio, recursos, hambre, enfermedad, placer, dolor, producción, límites físicos, experiencias y acontecimientos que ninguna operación del lenguaje puede hacer desaparecer.

El significado de esas realidades puede ser disputado. Su existencia no depende enteramente de esa disputa.

El poder puede intervenir sobre la manera en que interpretamos un cuerpo. No puede volver al cuerpo infinitamente maleable.

Puede establecer qué relato utilizamos para explicar una experiencia. Pero llega un momento en que la experiencia puede dejar de caber dentro del relato.

La realidad ofrece resistencia.

Y esa resistencia importa políticamente porque impide que el campo se convierta en una explicación total.

No todo es poder.

No todo es economía.

No todo es lenguaje.

No todo es biología.

Las trayectorias humanas aparecen en la interferencia entre esas dimensiones.

Precisamente por eso pueden sorprendernos..



Inti-Illimani, *Canto al programa*, 1970.

El campo es también una sedimentación

Pero la parte histórica del terreno tampoco cayó del cielo.

Cada pendiente del presente contiene batallas anteriores.

Aquello que hoy llamamos natural, inevitable, razonable o imposible suele ser la sedimentación de conflictos pasados, victorias, derrotas, instituciones, costumbres y renuncias que terminaron perdiendo la apariencia de haber sido construidos.

Una idea que hoy parece absurda pudo haber sido evidente en otra época. Un derecho que consideramos elemental alguna vez fue presentado como una amenaza al orden. Una institución que parece natural pudo haber nacido de una confrontación histórica.

Las victorias culturales poseen una característica extraordinaria: con el tiempo borran las huellas del combate que las produjo.

La historia se convierte en paisaje.

Cada generación recibe un terreno ya inclinado y, al mismo tiempo, participa —consciente o inconscientemente— en la inclinación del terreno que heredarán las siguientes.

Aquí Gramsci sigue resultando especialmente fértil. Su concepción de la hegemonía no reducía la dominación a la coerción estatal: atendía también a la generación de consentimiento en la sociedad civil, al sentido común y a las instituciones mediante las cuales una determinada concepción del mundo consigue arraigarse en la vida cotidiana.

Ahí aparece aquello que hemos llamado algoritmo epocal.

El algoritmo epocal no dicta exactamente lo que debemos pensar. Define, más silenciosamente, aquello que resulta pensable.

Se piensa lo pensable.

Se desea lo deseable.

Se teme lo temible.

Se tolera lo tolerable.

Y podríamos agregar:

Se considera imposible aquello que el campo ha expulsado de la imaginación.

Porque gobernar lo imaginable resulta muchas veces más eficaz que prohibir.

Cuando una sociedad llega a pensar que determinada solución es inevitable, que una forma de desigualdad es natural o que ciertas alternativas pertenecen al reino de la fantasía, la hegemonía ha conseguido algo más profundo que ganar una discusión.

Ha transformado una construcción histórica en paisaje.



Inti-Illimani, *Canto de pueblos andinos*, 1978.

¿Quién inclina el terreno?

Pero si el terreno se inclina, debemos preguntar:

¿quién lo inclina?

La respuesta no puede ser simplemente “el poder”, como si existiera una persona sentada frente a una consola moviendo palancas.

Tampoco puede afirmarse que todo ocurre espontáneamente.

Hay actores, intereses, instituciones, relaciones de propiedad, hay capacidades extraordinariamente desiguales para hablar y para hacerse escuchar.

Medios de comunicación, empresas, universidades, plataformas tecnológicas, organizaciones políticas, sindicatos, escuelas, iglesias, movimientos sociales, asociaciones territoriales, familias y comunidades culturales intervienen de diferentes maneras en la producción y circulación del sentido.

El campo emerge de esa interacción.

Pero esas fuerzas no intervienen en condiciones equivalentes.

Algunos poseen megáfonos.

Otros apenas voz.

La imagen geométrica podría esconder la desigual capacidad para producir campo.

Foucault hizo una contribución decisiva al mostrar que el poder no actúa únicamente desde un centro ni solamente mediante la prohibición: también atraviesa prácticas cotidianas e instituciones y puede participar en la propia constitución de los sujetos. Pero tampoco describía un sistema cerrado y determinista: las relaciones de poder son inestables y contienen resistencias.

Nuestra pregunta empieza justamente allí:

¿de dónde obtiene fuerza esa resistencia?



Inti-Illimani, *Canto de pueblos andinos*, 1981.

Cuando la experiencia desobedece al discurso

Tal vez una parte de la respuesta esté en aquello que ninguna hegemonía puede controlar completamente.

La experiencia.

Un discurso puede explicar durante décadas que quien trabaja prospera.

Pero alguien puede trabajar cada vez más y vivir cada vez peor.

Puede afirmarse que algo es imposible hasta que alguien lo hace.

Entonces sucede algo elemental y revolucionario:

La realidad deja de obedecer al relato.

La pendiente sigue existiendo.

Pero el caminante tropieza con una piedra que el mapa no había dibujado.

También de esos tropiezos nace la historia.

El sujeto nunca puede reducirse completamente a aquello que el campo hizo de él.

Recibe palabras, categorías, prejuicios, miedos, deseos y narraciones.

Pero también vive, experimenta, compara, recuerda, sufre, ama.

Se contradice.

Encuentra a otrxs.

Y puede descubrir que aquello que se le presentaba como natural era solamente una forma histórica de organizar el mundo.

Ahí empieza a abrirse otra trayectoria.



Inti-Illimani, *Hacia la libertad*, 1975.

¿Quiénes son lxs luchadorxs?

Pero aparece una insuficiencia de nuestra propia metáfora.

Podríamos estudiar cuidadosamente la inclinación del terreno y olvidar a quienes caminan sobre él.

¿Quién modifica el campo?

¿De dónde surge un actor colectivo capaz de pronunciar aquello que el sentido común ha declarado imposible?

Aquí vuelve la política.

Las transformaciones históricas no ocurren solamente cuando aparecen ideas nuevas.

Necesitan personas capaces de encontrarse alrededor de ellas, discutirlas, modificarlas, organizarlas y convertirlas en experiencia.

Pero tampoco deberíamos imaginar la construcción del sujeto político como la fabricación de un ser humano nuevo mediante un molde ideológico.

El sujeto emancipado que ha sido completamente diseñado por otro contiene ya una contradicción.

Por eso debemos hacer una distinción decisiva:

crear posibilidades no es fabricar personas.

Una política transformadora puede modificar instituciones, redistribuir recursos, democratizar el conocimiento, ampliar derechos, crear espacios de organización, permitir nuevas experiencias.

Puede cambiar las condiciones de la libertad.

Lo que no puede hacer sin negarla es determinar de antemano aquello que los seres humanos deberán hacer con esa libertad.



Inti-Illimani, *Inti-Illimani 2: La nueva canción chilena*, 1974.

Anticipar lo posible

Hay, sin embargo, una manera especialmente poderosa de modificar el campo.

Hacer existir, aunque sea parcialmente, aquello que se declara imposible.

Una cooperativa.

Una organización territorial.

Una escuela.

Una editorial.

Un sindicato.

Una comunidad artística.

Una manera distinta de producir, compartir, enseñar o decidir.

Son pequeños lugares donde aquello que todavía no constituye el orden general empieza a presentarse como experiencia.

No prueban que el futuro esté escrito.

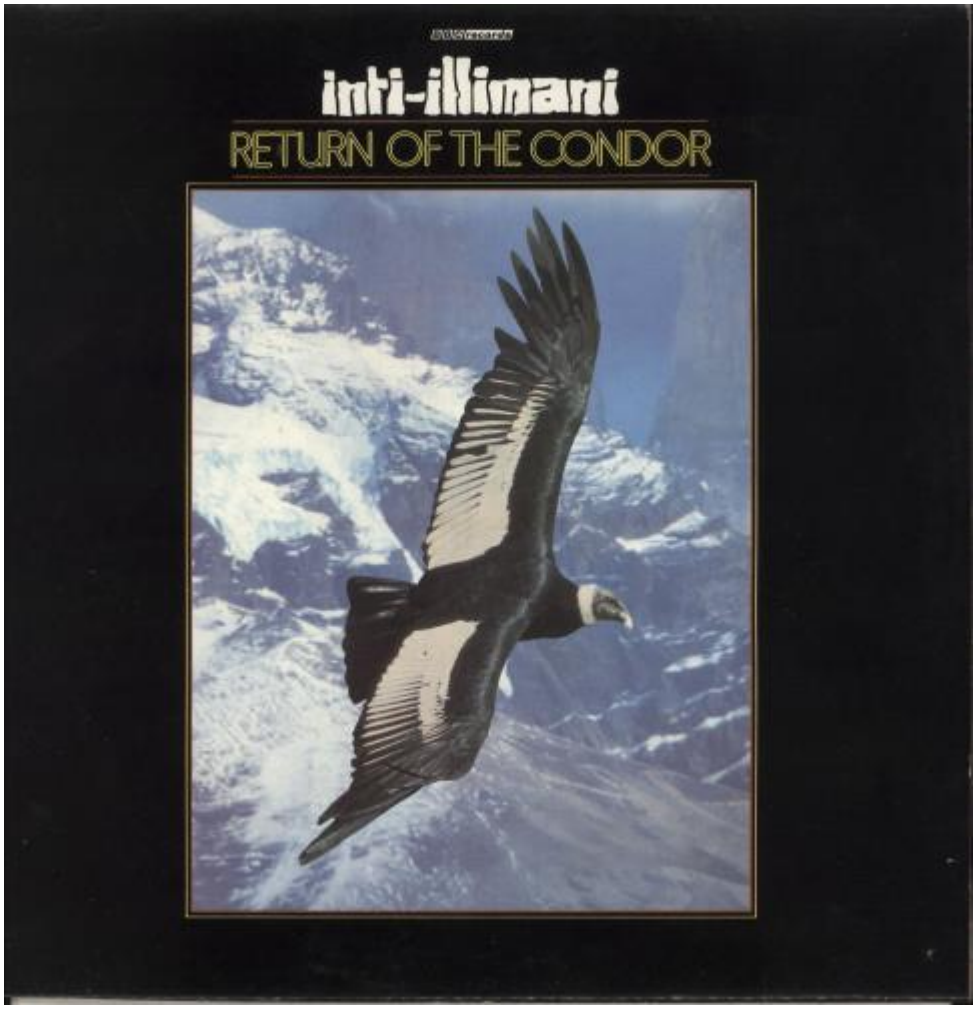
Prueban algo más importante:

que no estaba escrito el presente.

Un nuevo orden comienza a adquirir fuerza cuando deja de existir solamente como promesa y empieza a anticiparse en escenas concretas.

No son todavía el mundo futuro.

Son fisuras en la pretendida inevitabilidad del mundo presente.



Inti-Illimani, *Return of the Condor* [El retorno del cóndor], 1984.

Los monstruos y el campo

La pregunta deja de ser solamente cuándo aparece el fascismo, quién lo encarna o en qué momento cruza la puerta del poder.

Hay una pregunta anterior:

¿qué tuvo que ocurrir para que aquello que ayer resultaba intolerable comenzara hoy a parecer razonable?

Una palabra cambia lentamente de significado.

Un prejuicio pierde vergüenza.

Una excepción se repite.

Una crueldad encuentra justificación.

Un derecho empieza a ser presentado como privilegio.

El adversario se convierte en enemigo.

Nada de eso constituye por sí solo el acontecimiento final.

Pero su interferencia modifica el campo.

Los monstruos de Goya vuelven entonces a conversar con el interregno de Gramsci.

La historia suele representar sus crisis mediante personajes. Necesita rostros, nombres, fechas, discursos.

La representación es inevitablemente corpuscular.

Pero quizá el fenómeno sea también ondulatorio.

El monstruo es visible.

La interferencia que lo hizo posible, mucho menos.

El monstruo no aparece cuando abre la puerta.

Aparece cuando la puerta ha dejado de parecernos un límite.

Comprender ese proceso no absuelve responsabilidades. Permite distinguir entre quien ejecuta un acto y las condiciones que hicieron posible que ese acto encontrara legitimidad.



Inti-Illimani, *Teoría de cuerdas*, 2014.

Ingeniería de posibilidades

Si el poder modifica el campo de posibilidades, una política transformadora no puede limitarse a convencer a las personas de que elijan una trayectoria diferente.

Debe intervenir también sobre el campo.

Debe ampliar aquello que puede imaginarse, decirse, experimentarse y hacerse.

Debe permitir que aparezcan sujetos capaces de intervenir sobre él.

Pero esos sujetos no son materia prima que alguien modela desde fuera.

También ellos transforman y son transformados.

Por eso llamamos ingeniería de posibilidades a algo muy diferente de una ingeniería de personas.

La segunda pretende fabricar resultados humanos.

La primera modifica las condiciones para que pueda haber más de un resultado.

Una prescribe.

La otra abre.

La política deja entonces de ser solamente una disputa de opiniones.

Pasa a ser también una transformación del espacio de lo posible.

La libertad tampoco consiste en vivir fuera de todo campo.

Tal lugar no existe.

Tal vez ser libre sea algo más modesto y, al mismo tiempo, más difícil:

reconocer la pendiente y decidir si queremos seguirla.

Pero la política agrega otras preguntas:

¿podemos modificar esa pendiente?

¿con quiénes?

¿y hacia dónde, sin convertir nuevamente nuestro horizonte en la cárcel de los demás?

Porque ninguna ingeniería democrática de posibilidades puede ser obra de un ingeniero exterior al campo.

Quienes transforman el terreno están también dentro de él.

Antes de toda batalla cultural existe un campo.

Pero el campo mismo es memoria provisional de innumerables batallas, encuentro entre construcciones históricas y resistencias de lo real.

Hacer política consiste entonces en algo más difícil que imponer otro relato.

Consiste en impedir que un relato se haga pasar por naturaleza.

Pero también en impedir que, fascinados por los relatos, terminemos olvidando que la naturaleza, los cuerpos, la experiencia y la realidad existen incluso cuando nuestras palabras no consiguen contenerlos.

Quizá allí comience verdaderamente la libertad.

Cordialmente,

Jorge Coulon y Jaime Bravo

Jorge Coulon es músico, escritor y gestor cultural. Es miembro fundador de Inti-Illimani. Ha publicado varios libros, entre ellos *Al vuelo* (1989); *La sonrisa de Víctor Jara* (2009); *Flores del mall* (2011); y, recientemente, *En las cuerdas del tiempo: Una historia de Inti-Illimani* (2024), escrito en colaboración con el escritor y antropólogo italiano Federico Bonadonna.

Jaime Bravo es presidente de la Corporación Encuentro Ciudadano, una organización de la sociedad civil chilena. Es economista con formación en planificación y gestión gubernamental y con experiencia en psicología. Asesora a instituciones públicas y privadas en Chile y en el extranjero en materia de planificación situacional y desarrollo organizacional.